

Marta Boronat Redondo

Infundio

(cuentos del Coco)

II Premio Ana Santos Payán
para Proyectos de Libros de Poesía



laBellaVarsovia

CUENTOS

Negra noche escrita en tinta que tinta las luciérnagas que ya no lucen. Cuentos oscuros que miran las lenguas de fuego encerradas en piedra, narrando historias ya olvidadas. Sombras que susurran ecos del Coco mientras se pasean sus dedos por cuerpos de mármol, sepultados bajo losas de lana que solo al alba olvidan el tormento. Monstruos de huesos y carne danzando bajo un sol de papel, con sus rostros grotescos cosidos a bellas máscaras de porcelana fingiendo no ser su propio ser. Abismal olvido en las huecas palabras de las páginas en blanco, que orquestan tan sincero engaño en los falsos recuerdos de las mentes escritas. Cuentos que contaron, bajo resplandeciente cúpula de cristal y polvo, sin mentiras a medias oscuras verdades, y al correr cristalina corriente arrastraron Tiempo. Espejos rotos en esquirlas por el picoteo de un pájaro que traga dagas que desgarran. Cuentos una vez por monstruos contados, que mienten perdices, que destrozan y destrozo.

PORQUE LAS PESADILLAS TAMBIÉN
CAMINAN BAJO EL SOL

Páginas que marcan el pasar acompasado, guiando las yemas inertes destellos furiosos del encanto contenido. *Me refugio en su voz para escapar de ellas; él lo sabe, lo comprende bien.* Imágenes dolorosas en la memoria culpada por iguales semejantes del absoluto mediodía. *Con cada palabra que pronuncia arranca otra mentira de mi alma.* Fogonazos segadores injustamente ennoblecidos que arrastran tiranía, mascarada siempre impuesta. *Cada noche elige como quien dispara una flecha certera, atravesando uno a uno el centro de todos mis miedos: ahora sé que también son los suyos.* Respirar entre cortado de acallado llanto junto aquel inexistente salvo en nanas sobre cunas de Artemisa.

Los monstruos no solo habitan las pesadillas, es cierto; ellos habitan la oscuridad; pero ellas están en todas partes... porque las pesadillas también caminan bajo el sol.

ESPUMA

Tridente divino portado por divina marea, como río de entre cuyos gélidos afluentes una indómita dualidad es coronada menor. Princesa de saladas aguas huyendo de verdades, mientras sueñas sueños de imposibles que olvidas olvidar al llegar aquellos farolillos desterrantes de tus falsos mundos escritos en cuentos. Ígnea llama que bajo océanos no mueres, pero mortalmente consumida bajo el techo de Urano creación. Brújula de corrientes perdida ante bípedo dolor, poniendo precio al silencio que roba los trinos de tu ave cantora cuando las monstruosas sombras prometen alumbrar la mismísima oscuridad. Caminos sobre candentes dagas por el sendero cubierto de falsas rosas, que el recuerdo de la colgante arena en su jaula de cristal convierten en óseas perlas presagio de traición. Tormentas surcadas sobre un mundo de madera y cabos, donde puertas abiertas derrumban tu muro construido con ladrillos de esperanza. Esos cuentos que cuentan tu amor traicionado nublando con negros cuervos tu mente, y abrazando el vacío conviertes tu alma en la más inerte espuma.

NIEVES

Por tu exilio cierto, Margaretha von Waldeck, permitiendo sin embrujo el Demiurgo de tu pieza poseedor de tu peón. Por los besos de aquel compartidos en cien labios, rechazando el jugador sin tal razón a aquel tu príncipe que de embrujo no salvó. Por aquellos marginados todos, que adorando fugaz vida impidieron el descanso tras leyendas del anciano travestido con veneno del prohibido fruto, atentado infante.

Por los árboles enfermos de tu frondoso bosque, María Sophia von Erthal, callando museos de parlantes vidrios ególatras en sordura ante el reflejo de tu espejo. en tu caso reiterado jugador regalo maldito. Por tus años también cegantes del sentir con sacrílego internado sin tal azul, a no ser otro que úrneo transformar de encierro eterno ya. Conocidas son las nieves de escarchada bondad, arrojando en manto blanco temporal sobre aquellas historias de tan contadas nunca dichas. Sendos celadores cabalgando en fantasmas hacia allende los prejuicios, ciñendo la malicia con corpiños que constriñen el reuso. Minúsculos pigmentos marchantes siete sobre séptimo ascenso, esclavizando sus forzosos descensos como indigno alimentar del pueblo caricaturizante entre coloridos eufemismos.

Desconocidas son las vidas de finales suplantados por danzares abrasivos de conforme mortalidad.

Los relatos que estos versos narran son historias deformadas por el espejo oscuro de la realidad, leyendas contadas del revés; guardan en sus raíces una verdad, pero también las invenciones y las suposiciones alzan su tronco y sus ramas.

A través del personaje del Coco —esa figura antropomórfica de nuestro imaginario infantil— Marta Boronat Redondo reflexiona sobre el sentido y los usos de los miedos inculcados, y se adentra en ese territorio movedizo donde el recuerdo toma forma de símbolo y la pesadilla es un estrato más de la realidad. Con una voz tan afilada como lúcida, *Infundio (cuentos del Coco)* medita sobre la distancia inexacta que hay entre el deseo y el trauma, entre lo que se cuenta y lo que se calla, y se conjura como una elegía feroz a lo que fuimos de pequeños y, sobre todo, a lo que seguimos siendo cuando apagamos la luz.

Infundio (cuentos del Coco) fue premiado con el II Premio Ana Santos Payán para proyectos de libros de poesía. El jurado, compuesto por la editora Elena Medel y los poetas Luna Miguel y Javier Rodríguez Martos, destacó del libro la ambición y la madurez de la propuesta, así como su dominio de una forma tan compleja como el poema en prosa: «Es un proyecto que se mira en Safo y en Ovidio, en los cuentos clásicos —Andersen, Perrault, los hermanos Grimm— y en el trabajo con la imagen de Federico García Lorca; nos ha entusiasmado su voz».

La Bella
Varsovia

labellavarsovia.com

✕   labellavarsovia

